

LEER Y ESCRIBIR, PRÁCTICAS SOCIALES CONTINUAS

AUTORES

Marcelo Belinche
y equipo

Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Resumen

Palabras clave

lectura
escritura
universidad
formación

Leer y escribir nos atraviesa en cada momento de nuestros días. Vivimos en una sociedad en la que a lo largo de todo el día, debemos leer y escribir. La lectura y la escritura, entonces, son prácticas sociales que cruzan las actividades que realizamos en nuestra cotidianeidad y asimismo, son una importante parte del tránsito en la cultura académica ya que son herramientas fundamentales para acceder, comprender, resignificar y apropiarse del conocimiento.

En este sentido, en una carrera de comunicación particularmente, la lectura y la escritura son pensadas como una producción social de sentido para la comprensión de la realidad, que es justamente, la materia prima con la que el profesional de la comunicación trabaja.

La formación de comunicadores y el tránsito por el territorio de las palabras, articulando Grado y Posgrado, constituyen una herramienta para la inclusión social, cultural y productiva de los individuos, la igualdad de oportunidades y el acceso igualitario.

PROYECTO

LECTURA Y ESCRITURA EN LA FORMACIÓN DE COMUNICADORES. EL TRÁNSITO POR EL TERRITORIO DE LAS PALABRAS. CASO DE ESTUDIO: PROGRAMA DE LA LÍNEA DE ESCRITURA

INTEGRANTES

Marcelo Belinche, Rossana Viñas, Alejandra Valentino, Felisa Stangatti, Cynthia Díaz, Fabián Fornaroli, Sandra Oliver, Paula Di Matteo, Luciano Altamirano, Cristina López, Mariela Viñas

INSCRIPCIÓN

PROGRAMA DE INCENTIVOS
A DOCENTES INVESTIGADORES
Facultad de Periodismo
y Comunicación Social - UNLP



Esta obra está bajo
una Licencia Creative
Commons Atribución-
NoComercial-SinDerivar
4.0 Internacional.



LEER Y ESCRIBIR, PRÁCTICAS SOCIALES CONTINUAS

La formación en la escolaridad,
en la universidad
y en la cotidianeidad

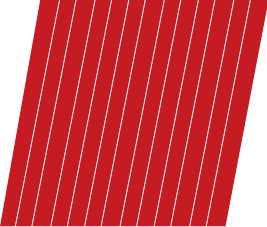
La formación de los sujetos está atravesada por la cultura letrada. Leer y escribir nos atraviesa en cada momento de nuestra existencia. Vivimos en una sociedad que nos obliga, cotidiana y constantemente a leer y escribir.

La lectura y la escritura, entonces, constituyen prácticas sociales que cruzan las actividades que realizamos en nuestra cotidianeidad.

Si recorremos nuestras propias biografías lectoras; es decir, nuestras propias historias como lectores y como escritores, podremos evidenciar y problematizar cómo estas prácticas nos acompañan desde nuestra casa, pasando por la escolaridad primaria, la escuela secundaria hasta los estudios superiores. Pensemos en qué tipo de textos leíamos y escribíamos en la infancia; quiénes eran nuestros promotores en esa práctica (la familia, la escuela, otros pares); en qué ámbitos se desarrollaba (la casa, el club, el barrio, la escuela), cuáles eran los propósitos de esas lecturas y escrituras.

Indagar y repensar en las propias biografías lectoras permite realizar el ejercicio de rever experiencias, reflexionar sobre ellas y desnaturalizar estereotipos relacionados a la lectura y a la escritura, tan arraigadas en la sociedad y en nuestras comunidades académicas: «Los chicos no leen», «Los chicos no escriben», «Cada vez se escribe menos».

El análisis planteado nos permite como docentes universitarios trabajar en los sentidos que circulan en la institución universitaria sobre lo que se espera de nuestros alumnos.



En este aspecto, cabe señalar la existencia de una distancia entre los requerimientos de la universidad como institución y las respuestas posibles de los ingresantes. Y la realidad evidencia que el estudiante exclusivo de los estudios no existe como tal: hay alumnos que prueban, alumnos indecisos, alumnos-trabajadores, alumnos decididos y «afiliados» a la institución; sin embargo, sus relaciones saber-tiempo no son homogéneas (Casco, 2007).

Por supuesto, esto afecta a las prácticas de lectura y de escritura, porque los momentos y las inquietudes de estos alumnos son diferentes y no necesariamente se tiene en cuenta lo que ellos pueden o saben hacer. Es entonces cuando la idealización y la homogenización forman parte del vínculo que establecen los docentes.

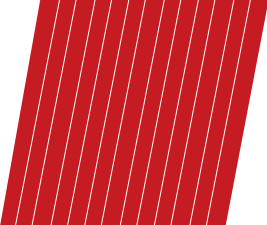
Con relación a esto, la investigadora Miriam Casco (2007) afirma que, aún hoy, en las prácticas de enseñanza en el nivel superior persisten las representaciones de un estudiante-receptor pasivo a quien se le enseña mediante exposiciones monológicas y clases magistrales.

La universidad espera que los jóvenes ingresantes ya dispongan de las herramientas necesarias para desarrollar todo lo que implica el trabajo académico y la comprensión y la producción de los géneros textuales requeridos por el nivel superior.

Pero, asimismo, en la institución universitaria, circulan unas representaciones acerca de los jóvenes que muchas veces habitan los modos desde los cuales habitualmente, tanto los docentes como la misma institución, miran y analizan la problemática: «Los estudiantes lee y escriben mal; con modismos coloquiales», «La escuela secundaria tiene la culpa», «Se copian todo de Internet».

Es en este punto donde se cruza lo que esperan esos docentes y la universidad, y lo que los estudiantes saben y poseen como conocimiento.

En este sentido, la lectura y la escritura son ejes troncales en la formación profesional y académica del estudiante; ejes que, como docentes, debemos asumir como compromisos en nuestro papel de formadores.



La alfabetización académica

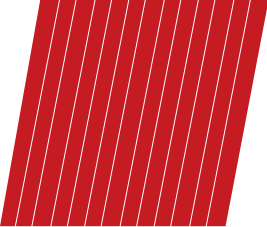
Desde hace algunos años, en la investigación sobre lectura y escritura se acuña el término de alfabetización académica, de la especialista argentina Paula Carlino, que implica que los procesos de lectura y escritura se dan a lo largo de todo el proceso de escolaridad y que a cada uno le corresponde una alfabetización determinada. Es decir que siempre podemos aprender (y enseñar) a leer y a escribir y de esta manera, progresar como individuos, social y culturalmente.

Entonces, en el ingreso a la universidad, los estudiantes necesitan de esa nueva alfabetización académica, diferente a la de la escuela secundaria y muy propia de la educación superior.

¿Cuál es la diferencia entre la alfabetización tradicional y la alfabetización académica?

Alfabetización	Alfabetización académica
Habilidad elemental	Ingreso en una nueva cultura escrita
Adquisición espontánea	Aprendizaje que requiere ser promovido por acciones institucionales
Programa compensatorio	Responsabilidad de hacer lugar en el currículum a las prácticas discursivas con las que cada disciplina elabora el conocimiento
Asunto de especialistas	Compromiso de toda la comunidad universitaria

Ahora bien, ¿qué dicen los alumnos respecto de su tránsito por la lectura y la escritura en la escuela secundaria? Variadas son las respuestas a este interrogante: «Los textos eran más cortos», «No me exigían», «No me corregían las faltas de ortografía», «Los trabajos prácticos eran tipo guía de preguntas y respuestas», «No tomaba apuntes», entre otras. Sólo en pocos casos comentan positivamente, pero siempre vinculado a profesores en particular: «Tal profe me hacía leer y me resirvió», «Tal otro me daba para escribir y me recorregía y estaba buenísimo» .



La cuestión reside en pensar en esa relación jóvenes-lectura, sin perder de vista al lector, a ese joven que evidentemente ha mutado y muta al igual que sus prácticas. Esto es, sin lugar a dudas, pensarlo en su integridad, «como ser humano, como ciudadano, como consumidor cultural, en definitiva, como persona que construye su identidad desde las lecturas» (Lluch, 2011: 23).

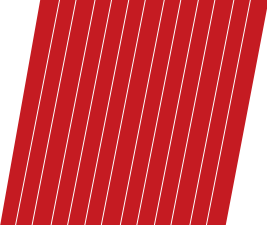
Pensar distinto de cómo se piensa y percibir distinto de cómo se ve es para Foucault el impulso y el objetivo de todo ejercicio reflexivo. Reflexionar sobre la escritura implica entonces un desafío: salir de nuestros confortables discursos condenatorios y mirar nuestras prácticas con ojos nuevos. Y dejar advenir así otras tramas, otros relatos (Brailovsky, 2014: 20).

Los modos de leer y de escribir en la educación superior

Leer y escribir son una importante parte del tránsito en la cultura académica; son herramientas fundamentales para acceder, comprender, resignificar y apropiarse del conocimiento. Todo tipo de géneros textuales llegan a las manos de los estudiantes: libros, capítulos de libros, artículos, ponencias de congresos, apuntes de cátedra, guías de lecturas, parciales, trabajos prácticos, informes, trabajos de investigación, ensayos, relatos de experiencias, proyectos, entre otros. Queda claro entonces, que dominar estas prácticas discursivas es un requisito ineludible para que los estudiantes puedan desempeñarse en los estudios superiores.

Si el pasaje de la escuela secundaria a la universidad implica un pasaje de una cultura a otra, implica también la entrada a una comunidad discursiva diferente en la que el alumno se verá obligado a frecuentar a determinados géneros en sus lecturas y en sus escrituras académicas (Arnoux, 2009: 16-17).

El ingreso a los estudios superiores implica entrar a una comunidad discursiva, la académica, en la que al mismo tiempo, de acuerdo a la carrera que haya elegido, se debe tener en cuenta la producción de conocimiento científico y el uso del lenguaje particular que ésta requiere. Asimismo, se pretende que el estudiante posea destrezas del campo propio y un dominio pleno de la comprensión y de la producción textual para poder manejarse frente a la variada y a la abundante



información, y lograr una interacción comunicativa acorde a lo esperado (Tejerina Lobo & Sánchez Rodríguez, 2009).

Como docentes es importante que podamos hacer que cada vez más estudiantes puedan transitar estas nuevas culturas lectoras y escritas de la universidad para de esta manera, lograr el acceso y la permanencia en los estudios superiores.

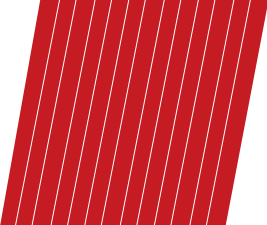
Utilizamos la lengua para organizar nuestra experiencia, categorizar el mundo, dar sentido a nuestras actividades cotidianas, relacionarnos con quienes nos rodean y construirnos como seres sociales. En el lenguaje, el sujeto construye su identidad social y cultural: el modo como organizamos con palabras nuestra relación con el mundo define lo que el mundo es para nosotros. Las diversas disciplinas académicas que conforman las carreras universitarias se presentan como distintas formas de pensar y comprender el mundo, de darle sentido y de representarlo (Klein, 2012: 9).

En este sentido, en una carrera de comunicación particularmente, la lectura y la escritura son pensadas como una producción social de sentido para la comprensión de la realidad, que es justamente, la materia prima con la que el profesional de la comunicación trabaja.


Cuando la mirada se orienta a cómo se enseña la lectura y la escritura, resulta interesante conocer y comprender los debates que al interior de las disciplinas implicadas en el estudio ha realizado hasta elaborar una propuesta superadora que considere a la lectura y a la escritura como herramientas o en palabras de Anna Camps, como «la necesidad de enseñar unos procesos adecuados para que la escritura pueda llegar a ser un instrumento de conocimiento» (1990: 23).

En el caso de la comunicación, y en el caso de estudio específico de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, desde las cátedras vinculadas a la lectura y a la escritura, planificamos su enseñanza partiendo de tener en cuenta a quiénes tenemos en el aula; conocer sus trayectorias escolares y sus biografías lectoras.

Incluso, que el enunciador ese alumno de nuestras aulas se construya como miembro de la comunidad académica pero también de su futura profesión. De ese modo, que piense y que ejecute sus producciones no sólo dirigidas a un enunciatario que es el docente –y que por supuesto evalúa sus



textos—, sino también, incluyendo a sus pares y a un público general que lo va a leer.



El proceso de composición de un texto escrito implica que el escritor tome una serie de decisiones y elecciones complejas que permitan la adecuación del texto a una situación comunicativa en la que a diferencia de la oral, el interlocutor está ausente (Klein, 2012: 22). Y ése el objetivo.

Taller 1

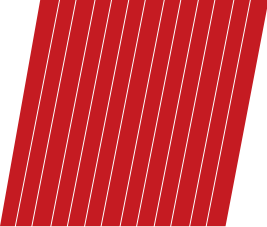
En la primera etapa del Taller de Comprensión y Producción de Textos I (TCPT I), el abordaje al campo de la lectura y de la escritura desde una perspectiva comunicacional implica el desarrollo de consignas prácticas y de herramientas teóricas que se van complejizando a lo largo del año académico que implica dos cuatrimestres.

En este sentido, el objetivo general del TCPT I se traduce en introducir a los jóvenes en la construcción de una mirada crítica hacia sus producciones textuales, que les permita identificar las dificultades en la construcción de textos simples, relatos autobiográficos.

Las estructuras textuales iniciales incluyen tanto la escritura de textos ficcionales como creativos, que impliquen comenzar a pensarse como productores de textos comunicacionales, que expresan opiniones y sensaciones del autor, pero que también serán observados y leídos por otras personas.

En este punto, se trabaja focalizando en la construcción de objetivos, en la planificación de la escritura, en tanto producto para una audiencia.

Del mismo modo y en forma progresiva, introducirlos en el análisis de textos que les permita construir y adoptar estrategias para lograr productos textuales con una legibilidad óptima. «El concepto de legibilidad designa el grado de facilidad con que se puede leer, comprender y memorizar un texto escrito» (Cassany, 1995: 20). En coincidencia con el planteo del autor, desde la cátedra se aborda la cuestión de la legibilidad lingüística, tratando aspectos tales como: la selección léxica (vocabulario concreto), longitud de una frase (frases, párrafos cortos); y utilización de temáticas concretas.



El abordaje progresivo a los diferentes objetivos específicos permite un desarrollo en el marco de un proceso grupal, pero que, fundamentalmente acompañe en forma individual, en función del entendimiento y la aceptación de la heterogeneidad de sujetos y procesos formativos, contextos escolares y sociales, etcétera.

Taller 2

El Taller de Comprensión y Producción de Textos II (TCYPTII), correlativo del nivel I de primer año, propone un recorrido por diferentes prácticas de lectura y la escritura, que fusionan los formatos informativos y argumentativos con la sensibilidad del arte.

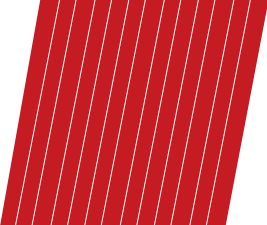
Así, se propone a la escritura como la herramienta central en el ejercicio profesional del campo de la comunicación y la lectura contextual o lectura profunda como el punto de vista de la disciplina frente al abordaje de un texto.

Para ello, el TCYPTII propone diferentes instancias de evaluación de carácter individual, que se complementan con el nivel I y lo complejizan: desde el cumplimiento de la lectura hasta el proceso de la escritura en sí, en el cual se ejercitan prácticas de escritura que va de la ficción a los textos argumentativos y que atraviesan diferentes formatos literarios y periodísticos.




En síntesis, se trata de un trabajo integral que apunta a «evaluar individualmente e identificar fortalezas y debilidades de nuestros estudiantes en las áreas de la lecto-comprensión y la escritura; generar debates a través de lecturas reflexivas y análisis contextuales en profundidad incentivando la participación de los alumnos con situaciones de oratoria adecuadas; producir textos individuales en la instancia áulica; reforzar la revisión ortográfica y gramatical de las producciones; pensar ese texto como un original potencialmente publicable» (Viñas & Oliver, 2012: s/p).

Es decir, todo aquello que es necesario para enseñar la lectura y la escritura contextual desde el campo de la comunicación. «Aprender en la universidad, no es un logro garantizado. Depende de la interacción entre alumnos, docentes e instituciones. Depende de lo que haga el aprendiz, pero también depende de las condiciones que les ofrecemos los docentes» (Carlino, 2005: 34).



En este sentido, el diagnóstico previo del nivel I del Taller, que posibilita el reconocimiento de los alumnos y sus particularidades y la recuperación de los saberes previos de los alumnos relacionándolos con temáticas cercanas a ellos y a la actualidad, son algunas de las estrategias para relacionar a los estudiantes con la lectura y con la escritura desde el punto de vista de la comunicación.



Ser lector, ser crítico analista de la realidad que nos rodea y poder transmitirlo en el papel o en la pantalla es esencial en la formación de comunicadores en la universidad. En el siglo xxi «esta nueva temporalidad juvenil tiene un claro reflejo cultural, sobre todo en la lectura, en la narrativa y en la música (...) los formatos, que han cambiado los medio lineales como los libros por el uso de otros circulares como los móviles o internet (...) y los discursos narrativos o audiovisuales pasan de la linealidad a la circularidad intrascendente operada en la revolución de la lectura» (Gil Calvo, 2011: 45).

Los jóvenes son hoy protagonistas de sus propias historias y de las de sus compañeros; se vuelcan a la política, se expresan en las calles y son, productores y consumidores de la producción cultural en general.

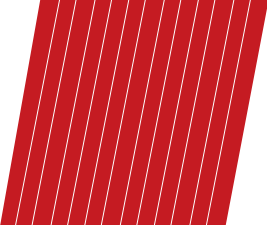
En el campo académico, y además, en una profesión como la del comunicador, la escritura y la lectura conforman una parte importante en el proceso de estudio y desarrollo de la carrera pero aún más, luego, en el quehacer profesional.

Un quehacer profesional que hoy, específicamente en el campo del periodismo, tanta relación encuentra con la literatura y el género narrativo, considerado este último como herramienta para comprender la realidad y las complejas sociedades actuales denominadas de la información.

Grado/Posgrado: una articulación posible

La Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, desde su nacimiento, ha formado profesionales del periodismo y de la comunicación en el país y en América Latina, preparados en los distintos saberes teórico-prácticos vinculados a esas disciplinas.


Justamente, desde la implementación de la Licenciatura en Comunicación Social (con sus dos orientaciones: Periodismo



y Planificación) y del Profesorado, fue necesaria una especial preparación en las herramientas fundamentales de un periodista, de un planificador o de un profesor: la lectura y la escritura; poniendo especial atención en los cambios generados a partir de los avances a nivel tecnológico.

Asimismo, en 2007, se creó el Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE), desde el que se trabajó en la conformación de distintos espacios en el recorrido de la curricula de la carrera de la Licenciatura en Comunicación Social, para la formación específica en la lectura y la escritura de los futuros profesionales, y para que luego, puedan articular con un estudio de posgrado: la Especialización en Edición.

Esto fue posible a partir del desarrollo de capacitaciones específicas en las áreas de la docencia, la investigación y la extensión, para de esta manera, diagnosticar, analizar y precisar temas, contenidos, necesidades, tensiones referidas a las prácticas de la lectura y la escritura. El resultado fue la articulación de estas tres áreas en estrecha vinculación con el grado y desde 2011, con el posgrado.

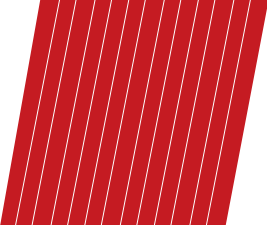


Institucionalmente tenemos que ser capaces de pensar a la educación como un proceso permanente, y de generar políticas que nos permitan transitarlo; brindar los espacios y programas que contengan a este derecho, que le permita a los sujetos encontrar en la Universidad Nacional, la culminación de unas expectativas en torno del aprendizaje y la enseñanza. En este sentido, es sumamente interesante poder pensar la articulación del posgrado con las becas y con las tesis de grado, justamente, porque se lo puede pensar de manera integral: no el posgrado aislado de la formación, sino el posgrado con relación a otras instancias en el interior de la Universidad (Díaz Larrañaga, 2008: 23).

En este marco, la propuesta integral de formación de posgrado de la Facultad responde a los lineamientos propuestos en el grado: el Periodismo, la Planificación y el Profesorado en Comunicación Social. Y la Especialización en Edición (EspE) es parte de esa propuesta.

La EspE en el marco del posgrado

La formación específica en edición en los estudios universitarios es relativamente reciente. La mayoría de los cursos y/o carreras apuntan a la economía de la actividad editorial, des-



atendiendo a la especificidad del proceso propio de edición. En el posgrado de la Facultad se hace hincapié en los desarrollos en el campo profesional y su relación con el campo de la comunicación y la cultura. En ese contexto, se deben destacar tres elementos innovadores de la propuesta: **1.** foco en la edición: apunta a formar al editor como un experto en lectura y escritura, y articula directamente, con la formación de Grado; **2.** pone énfasis en la dimensión comunicacional de las publicaciones; **3.** trabaja la interrelación constante entre la universidad y el campo editorial.

Institucionalmente tenemos que ser capaces de pensar a la educación como un proceso permanente, y de generar políticas que nos permitan transitarlo; brindar los espacios y programas que contengan a este derecho, que le permita a los sujetos encontrar en la Universidad Nacional, la culminación de unas expectativas en torno del aprendizaje y la enseñanza. En este sentido, es sumamente interesante poder pensar la articulación del posgrado con las becas y con las tesis de grado, justamente, porque se lo puede pensar de manera integral: no el posgrado aislado de la formación, sino el posgrado con relación a otras instancias en el interior de la Universidad (Díaz Larrañaga, 2008: 23).

Tal como afirma el investigador Pablo Alabarces (2008), todo posgrado se debe pensar desde el grado, para que el camino por los niveles de especialización, maestría, doctorado, sea una secuencia articulada y no una acumulación indigesta.

Esta especialización profundiza sobre las prácticas en el campo gráfico y editorial, que son un espacio de uso y de prácticas de la lectura y de la escritura como construcción de la realidad y de producción y de circulación de sentido.

Porque es importante destacar que los editores deben ser lectores y escritores competentes, capaces de intervenir con eficacia en textos escritos por otros y de garantizar que los lectores puedan encontrar la información que buscan.

El editor es un comunicador que debe tener competencias específicas en lectura y escritura y debe estar formado desde la disciplina de la comunicación misma. No sólo debe ser un buen escritor, sino también un excelente lector (Belinche & Viñas, 2012).



Conclusiones

El recorrido descrito nos permite evidenciar que la enseñanza de la lectura y la escritura no finaliza con la escolaridad obligatoria; continúa día a día en la cotidianidad, y puede y debe prolongarse en los estudios superiores.

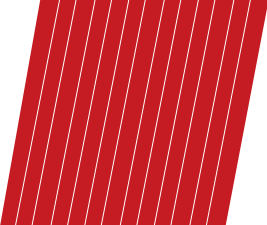
La idea de la alfabetización académica es, en este sentido, un horizonte. Horizonte que es necesario se arraigue en la representación social de los docentes que formamos parte de las aulas universitarias. Porque justamente, en el debate sobre las estrategias pedagógicas que se consideran pertinentes para mejorar el desempeño de los estudiantes, influyen las representaciones de las instituciones acerca de los saberes previos de esos estudiantes.

En muchos casos, se pretende que los alumnos lean producciones variadas en sus contenidos y formatos, que tengan habilidades de escritura y manejen y dominen los géneros discursivos académicos que les exija la carrera elegida.

Para ser miembro de la comunidad discursiva que representa la universidad, ésta le impone a ellos no solo lo que ella admite que se diga, «sino también que lo hagan en los modos que ella determina» (Nogueira, 2010: 11). Por eso, la importancia de un entrenamiento que debería comenzar en la escuela secundaria y tener una continuidad en el nivel superior.

Frente a la diversidad de alumnos y realidades sociales que construyen la diversidad de cada aula, se refuerza la importancia de trabajar como docentes universitarios en relación a la inclusión, retención y permanencia de nuestros alumnos en nuestras aulas, desarrollando estrategias que posibiliten el reconocimiento de ellos, de sus biografías lecturas, sus trayectorias educativas y sociales para el diagnóstico y desarrollo de destrezas en la enseñanza de las habilidades en lectura y escritura que las instituciones de educación superior requieren. Para de esta manera, lograr no sólo que esos alumnos transiten por la carrera elegida, sino también que egresen, porque ese egreso impactará en la inclusión social, cultural y productiva de ese individuo.

El recorrido descrito y analizado que se desarrolla en la Facultad, teniendo en cuenta las prácticas docentes y la voz de los estudiantes, desde el grado articulando con el posgrado en relación con la formación de comunicadores en las áreas específicas de la lectura y la escritura contextual, se cons-



tituyen como una opción de aprendizaje de esas habilidades con un potencial continuo y permanente, que, fundamentalmente acompaña a transitar por el territorio de las palabras, teniendo como horizonte la igualdad de oportunidades y el acceso igualitario a la formación profesional.

Referencias bibliográficas

ALABARCES, P. (2008). «El posgrado en la universidad pública argentina». *Trampas de la comunicación y cultura* (N.º 61 pp 14-18).

BRAILOVSKY, D.; MENCHÓN, A. (2014). «Introducción: la escritura y el escribir en estrategias de escritura en la formación». Buenos Aires: Noveduc.

BELINCHE, M.; VIÑAS, R. (2012). «Leer y Escribir: Grado/Posgrado, una articulación posible». Ponencia presentada en el Congreso *REDCOM 2012*. Quilmes: Universidad de Quilmes.

DÍAZ LARRAÑAGA, N. (2008). «La educación como un acto político». *Trampas de la comunicación y cultura* (N.º 61 pp 22-24).

CAMPS, A. (1990). «Modelos del proceso de redacción: algunas implicancias para el aprendizaje, infancia y aprendizaje». *Journal for the study of education and development* (N.º 49), pp. 3-20.

CASCO, M. (2007). «Prácticas comunicativas del ingresante y afiliación institucional». Ponencia presentada en el V Encuentro Nacional y II Latinoamericano, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

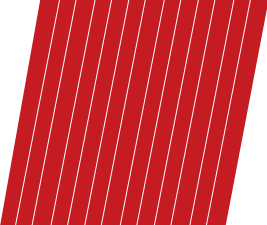
CASSANY, D. (2012). *La cocina de la escritura*. Buenos Aires: Anagrama.

KLEIN, I. (coord.) (2012). *El taller del escritor universitario*. Buenos Aires: Prometeo.

GIL CALVO, E. (2011). *Las lecturas de los jóvenes. Un nuevo lector para un nuevo siglo*. Barcelona: Anthropos.

LLUCH CRESPO, G. (ed.) (2011). *Las lecturas de los jóvenes. Un nuevo lector para un nuevo siglo*. Barcelona: Anthropos.

NARVAJA DE ARNOUX, E. (2009). *Pasajes Escuela Media-enseñanza superior. Propuestas en torno a la lectura y la escritura*. Buenos Aires: Biblos.



NOGUEIRA, S. (coord.) (2010). *Manual de lectura y escrituras universitarias. Prácticas de taller*. Buenos Aires: Biblos.

PIPKIN EMBON, M.; REYNOSO, M. (2014). *Prácticas de Lectura y escritura académicas*. Córdoba: Comunic-Arte.

